

## CONGRESO DEL EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS: "CULTURAS ACTUALES EN EUROPA Y CATEQUESIS"

LA INCULTURACIÓN EN CATEQUESIS:  
CRITERIOS, PROCESOS Y EXPERIENCIAS

VICENTE M<sup>a</sup> PEDROSA  
Responsable Diocesano de Comunidades  
Bilbao

Del 3 al 7 de junio pasado, el Equipo Europeo de Catequesis (EEC) celebró el Congreso que realiza cada dos años. El anterior se celebró en Londres y este año tocaba celebrarlo en Europa central o del este. Tuvo lugar, pues, en Kranj, Eslovenia, a treinta kilómetros de Ljubljana, su capital.

Eslovenia hace frontera con Austria, Hungría, Italia y Croacia y tiene salida al Adriático. Independizada de Yugoslavia el 1991, tiene cerca de dos millones de habitantes, de los que le 72% se manifiesta católico, y vive una situación de paz y de despegue económico. País postcomunista, de Europa central, en clima de paz y dispuesto a la acogida del Congreso con la ayuda de los miembros salesianos del EEC, fue aceptado, sin más, como sede del mismo.

El EEC nació en torno a 1950 con una finalidad teológico-práctica y tiene actualmente 83 miembros de 26 países de las tres Europas. De ellos han participado en este encuentro 54, además de otros invitados y, en concreto, el P. Luiz Alves de Lima, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Catequetas. El tema del Congreso queda expresado en el título y subtítulo de esta crónica.

## I. RELACIÓN FE-CULTURA EN ALGUNOS PAÍSES EUROPEOS

El primer acto del Congreso ofreció la síntesis de las respuestas dadas a un cuestionario sobre la relación entre fe y cultura. Aunque contestaron sólo un tercio de los países, "la calidad de las respuestas –dijo el historiador Ubaldo Giassetto, de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma– es probablemente suficiente para detectar las cuestiones principales sobre el tema". He aquí algunas de ellas.

### 1. *Dificultades principales para avanzar en el diálogo fe-cultura*

– El *desnivel progresivo* entre la propuesta de fe y la cultura actual, cada vez más difícil de superar.

– La *cultura pluralista* de nuestros países, en especial los occidentales, en el mismo campo religioso. Es relativamente fácil renovar la catequesis dentro de una cultura religiosamente homogénea, es mucho más difícil renovarla cuando hay que entrar en diálogo con la cultura de la indiferencia religiosa y la cultura creyente de la religiosidad popular.

– La *desconfianza mutua* entre la Iglesia y la cultura moderna y postmoderna. Se hacen intentos de diálogo, pero siempre quedan a mucha distancia por la sospecha recíproca.

– El *miedo a la cultura moderna* en la Iglesia: se temen, quizá, las consecuencias de un diálogo que vaya hasta el fondo. ¿No estamos todavía lejos de una Iglesia que sea también una casa en que pueda habitar la inteligencia?

– Una *fuerte desafección* –especialmente en las edades jóvenes– a la religiosidad institucional y un aumento de la religiosidad existencial (sentido de la vida, dimensión religiosa de la existencia humana...) en los jóvenes y en los adultos jóvenes.

– Una Iglesia que *no da suficientes signos de acogida* a realidades o valores muy cotizados en la cultura actual, en que los pobres, los laicos, la mujer, los jóvenes, las personas de tradiciones culturales minoritarias... pueden encontrarse y descubrir la experiencia del Dios de la vida y del Dios que salva en Jesús de Nazaret, el Señor.

– La *falta de sensibilidad democrática* en la Iglesia, perfectamente compatible con su constitución jerárquica.

– *Se rechaza el arte literario y la cultura popular*. En los templos sólo se admite el arte clásico, aunque hay excepciones. Los artistas religiosos trabajan normalmente fuera del contexto eclesiástico.

– En los países postcomunistas, la influencia del "homo sovieticus", para el que la religión es un asunto privado, sin influencia en la sociedad y la cultura; una actitud negativa por fanática y no científica. La influencia de la Iglesia ortodoxa, que permanece cerrada en sí misma, ajena a la cultura.

## 2. Otras aportaciones en las respuestas al cuestionario

– Se aportan bastantes experiencias de *catequesis inculturadas* en relación con el ecumenismo, con la justicia social, con los no creyentes, con las personas de la cultura, las artes y las ciencias, con los alejados; las experiencias del catecumenado en Francia y de la lectura popular de la Biblia en Brasil; obras catequéticas inculturadas, como el *Catecismo holandés*, *Il racconto del cielo* y *La buona novella*, del P. Ravaso en Italia; las pequeñas comunidades cristianas, la HOAC, ciertas ONG en España como "lugares" de inculturación y factores de inculturación de la educación de la fe; la incorporación del arte y la música modernos a la liturgia en Alemania y Polonia; las investigaciones sobre el diálogo "fe y cultura" desde la pedagogía religiosa en Alemania; nuevos programas de enseñanza religiosa inculturados en Ucrania, etc.

– En todas las respuestas se *añora un mayor "espíritu democrático"* en la Iglesia y el deseo de una "verdadera" corresponsabilidad y participación en la Iglesia por parte de los seglares.

– Hay *experiencias de inculturación de la catequesis en nuestra cultura mediática*, pero es preciso emplear más los "medios de comunicación de masas y de grupos, con todo lo que éstos llevan consigo de posibilidades de ofrecer testimonios cristianos, personales y comunitarios.

## II. LAS CONFERENCIAS

Tras estas evocaciones en torno a la inculturación de la catequesis, más o menos lograda, se sucedieron las ponencias: "Las culturas europeas como reto a la inculturación de la fe", del Dr. Helmut Krätzl, obispo auxiliar de Viena y miembro del EEC, e "Inculturar la fe o los desplazamientos de una problemática. Dimensión catequética de la inculturación", de Gilbert Adler, profesor del Instituto de Pedagogía Religiosa, de Estrasburgo (Francia), y miembro también del EEC.

### 1. *Las culturas europeas como reto a la inculturación de la fe*

Mons. H. Krätzl presenta su reflexión en tres partes: 1) Clarificación de algunos conceptos fundamentales. 2) Análisis de los cambios culturales en Europa central, oriental y occidental y, especialmente, en el ámbito joven. 3) Los retos para la inculturación de la fe en la Europa central y oriental, en el Occidente europeo, en las minorías étnicas y religiosas y, especialmente, en la cultura de los jóvenes.

a) Cultura, fe y cultura, inculturación, multiculturalidad, fe y nación; jóvenes, cultura y fe, y catequesis son los *términos* que se definen de forma descriptiva y diáfana. "La *inculturación* –dice el autor– expresa el misterio de la encarnación (CT 53,1). Por la encarnación deducimos que la cultura no es mala por sí misma... Ella forma parte de la realidad que ha de ser rescatada y es un instrumento digno para manifestar la presencia de Dios en el mundo". "Para la catequesis, la cultura de un pueblo así como la de la juventud es determinante". "La catequesis (aquí) no se identifica con la enseñanza religiosa escolar. La catequesis es una dimensión (etapa) de la evangelización, y las modalidades de su realización se diferencian según la cultura, el destinatario y el primer anuncio, que haya o no haya tenido aún lugar".

b) El cambio cultural en Europa central y oriental. El primer cambio vino con las persecuciones de la Iglesia por un régimen totalitario, y el segundo cambio mediante una revolución inesperada –por tanto, no preparada– en 1989. Lo que fue común a todos los países comunistas es que la Iglesia, por oposición a regímenes totalitarios, se manifestó absolutamente compacta en su interior, sin posibilidad ninguna de renovación, y asumió una actitud intransigente hacia el exterior; tomó posición frecuente al "mundo" y redujo su vida eclesial a sus expresiones elementales. A partir de esta postura se imposibilitó para moderar públicamente la cultura de sus pueblos en sus generaciones jóvenes. El Concilio, con su apertura al mundo, era irrealizable para estas Iglesias. Está siendo difícil abordar la nueva situación creada después de la caída del muro desde una catequesis inculturada.

– *La cultura moderna y postmoderna en los países occidentales.* Después de la II Guerra Mundial fue imponiéndose el optimismo del progreso, típico de la modernidad. La *Gaudium et spes* se hizo ampliamente eco de él en clave cristiana. En los últimos lustros, por experiencia, se ha caído en la cuenta de que los recursos naturales son limitados y de que

también tiene sus límites la organización del Estado social. La conciencia, cultural y social, ha cambiado notablemente en Europa hacia la clave de la postmodernidad: la razón como fuerza universal de unificación ha sido reemplazada por el reconocimiento de una pluralidad de formas de la racionalidad; la mentalidad universal de una escala de valores, propiciada durante siglos por el pensamiento cristiano, ha sido sustituida por el pluralismo de los valores. La cultura misma se ha vuelto pluralista y heterogénea. Y los valores religiosos no disfrutaban, como antaño, de una consideración superior de sentido último, al contrario, han de presentar razones de su validez y afirmarse de una manera práctica. El *ethos* se ha privatizado y cada persona, para vivir razonablemente, tiene que encontrar por sí misma su propia identidad. Este problema de la búsqueda de sí mismo es una especie de problema "religioso", cuya solución se busca normalmente fuera de las Iglesias institucionales. Ante estos desafíos, las Iglesias no han encontrado todavía caminos válidos. Ellas son consideradas aún como referentes —"estaciones de servicio"— para los grandes momentos de la vida, para los cuales es estilo de vida "postmoderno" carece de suficientes elementos emocionales de acercamiento a lo misterioso.

— *Las culturas de los jóvenes en su especificidad y en su función de "señales"*. Para muchísimos jóvenes (15-29 años), la Iglesia resulta sospechosa. "Los jóvenes viven los mil estilos de vida y de moda que les propone la sociedad (Norbert Copray, teólogo, terapeuta y periodista); no tienen un denominador común. ¿Algunos "flashes"? La cultura de los jóvenes se ha diversificado en múltiples estilos culturales, tanto entre no creyentes como entre creyentes. La cultura de los jóvenes es una cultura en que unos ciertos valores, ideas, rituales, etc, se viven con muchas variantes. Esta cultura tiene tendencia al egocentrismo; su valor central para muchos es el consumismo. La música tiene un significado fundamental: en ella encuentran los jóvenes el sentido de su vida y los modelos de comportamiento, y ha unido a los jóvenes del mundo entero en una cierta "comunidad mundial" que crece.

c) El reto para la inculturación de la fe.

— En la *Europa central y oriental actual*. Aquí, la cultura pública, "secular", es escéptica, incluso hostil, respecto de la comunicación de la fe. Se tiene miedo —por la memoria histórica— de que la Iglesia busque nuevamente un poder político y de que, por sus exigencias morales, pueda detener la necesaria construcción de una sociedad liberal y plantear, en

medio de una cultura plural, sus reivindicaciones monopolizadoras. (Miedo, por ejemplo, a la clase de religión en las escuelas públicas.)

Pues bien, la Iglesia, sin ninguna reivindicación de poder, debería ofrecer sus propios servicios de forma creíble; debería definir de manera precisa cuál es su relación con el Estado, y debería evitar el monopolio de otros tiempos para entrar con coraje en concurrencia honesta con otras propuestas religiosas o éticas, mostrando qué tipo de enseñanza realiza, qué imagen de persona y qué espíritu de comunidad se requieren para una calidad integral en la vida de los individuos y para el bien común. Así se legitimaría la necesidad de la enseñanza religiosa escolar en la formación de los jóvenes.

— En la *Europa occidental*. Dado el individualismo extremo en la concepción de la vida y la pluralidad de escalas de valores, la inculturación del mensaje cristiano supone que se debe practicar una relación más directa con las personas, individualmente, y con las culturas concretas de ciertos grupos. Para ello, la Iglesia debe servirse de los medios de comunicación que, a pesar de la desaparición de una cultura unificadora, son capaces de modelar la sociedad y de crear aspectos comunes proponiendo, constructivamente, "modelos de vida alternativos" en defensa de aquellos que en la sociedad pertenecen al grupo de los perdedores. Por lo que atañe a los individuos concretos, la Iglesia debe salir a su encuentro de una manera invitadora y abierta, para ayudarles y acompañarles en las crisis de su existencia. Más aún, todavía existe la posibilidad de encuentros vinculados a experiencias residuales de una religiosidad popular cristiana en momentos cruciales de la vida, precisamente donde se despiertan las viejas (nuevas) nostalgias de lo religioso vivido en otro tiempo.

— En las *minorías étnicas y religiosas*. Si las minorías son cristianas, ellas recibirán un reforzamiento gracias a la comunidad eclesial. Más aún, la Iglesia tiene el deber de defender a las minorías religiosas no cristianas y, precisamente por esto, ella misma debe dar ejemplo de que no hay razón alguna para temer la coexistencia de diversos grupos culturales y religiosos; además, tal coexistencia incluso puede ser fructuosa.

— En las *culturas de los jóvenes*. Muchos de los métodos de inculturación empleados son propios de pequeños grupos juveniles. Para no quedarnos con este "pequeño rebaño", he aquí algunas pistas clave para una pastoral global —incluida la catequesis— con los jóvenes: 1) La pastoral de jóvenes tiene necesidad de objetivos claros y verificables, dentro de un proceso de comunicación con los jóvenes, extraídos de la esfera de sus

inquietudes y problemas. Pero habrá que fijar otros objetivos que no son corrientes entre los jóvenes y que pueden crear así un suplemento de "cultura". 2) La "relación" es la palabra mágica de la pastoral de jóvenes: la inculturación pasa por la vía del diálogo, la relación, el conocimiento vivencial entre ellos... Pero no bastan los "grupos cálidos". Relación quiere decir acompañar, ayudar, sanar, y también autenticidad y testimonio. 3) Favorecer el encuentro entre los problemas de los jóvenes y la "Buena Nueva gozosa". ¡Atención especial a los abandonados a su responsabilidad personal para realizar su proyecto de vida y que nunca llegan a hacerlo! El aspecto redentor —liberador— del evangelio debe ser experimentado por cada joven. 4) Dar testimonio de vida cristiana auténtica: es ayudarles a experimentar la fuerza del evangelio en una sana conciencia de sí. El testimonio tiene una dimensión moral, pero también *mistagógica*: sirve para introducir al joven en el misterio de la vida y de Dios. 5) A los animadores se les pide que sean "personas-testigo", no funcionarios; urge la convicción que nace de la experiencia del salvado. No basta con actuar desde el voluntarismo funcional. 6) Hablar y celebrar en el lenguaje de los jóvenes: música moderna...

## 2. *Inculturar la fe o los desplazamientos de una problemática. Dimensión catequética de la inculturación*

En su ponencia, Gilbert Adler se alegra de que el nuevo *Directorio general para la catequesis* (Roma 1997) haya asumido la inculturación como uno de sus temas fundamentales. Consciente de los avances realizados en este campo, le parece que el tema de la inculturación y sus armónicos se desplaza. Insatisfecho, cree necesario reflexionar sobre los fundamentos de la inculturación de la fe, sobre las concepciones de la misma y sobre las condiciones que harán más fecundas las pistas concretas. Pensando en la inculturación de la catequesis en Europa, confiesa que su reflexión se inspira en trabajos afines de teólogos del Tercer Mundo y de Institutos misioneros; y sitúa su punto de partida en Francia como espacio religioso desde donde parte su reflexión. Divide ésta en tres partes: 1) La inculturación, una noción discutida; los límites de una manera de concebir la inculturación. 2) Condiciones medioambientales para una inculturación. 3) Narrar hoy lo que aconteció en Jesús de Nazaret. De la transmisión a la comunicación: pistas catequéticas.

a) La inculturación, una noción discutida: desplazamientos.

– *Desplazamiento de un contexto.* La realidad de la inculturación nace en un contexto postconciliar diferente del nuestro, un contexto optimista sobre la situación de nuestras sociedades en relación a la fe y a las posibilidades para la evangelización: se supone en el mundo una cierta cultura homogénea. Pero, tres décadas después, el reto del individualismo galopante, que "subjetiviza" las propuestas de las religiones; el reto de la mundialización, que tiende a uniformizar las culturas, y el reto del pluralismo religioso han dado al traste con esa homogeneización cultural y con el hilo conductor para la transmisión de todas las religiones. En este contexto de cambio cultural, la noción de inculturación se ha venido abajo. Y esta conmoción se redobra con las nuevas investigaciones sobre la cultura. En los países francófonos, los investigadores detectan, al menos, otro desplazamiento en el concepto de cultura.

– *De una concepción "substancialista" a una concepción "funcional" de las culturas.* En la concepción substancialista, la cultura se presenta como la personalidad cristalizada de un pueblo, la esencia de una nación en cuanto entidad que la distingue de las otras y determina una forma de ser, de vivir y de pensar de unas personas. Esta concepción flirtea con el concepto de raza, provoca el diferencialismo y, especialmente, destaca la cultura como un inventario de los rasgos culturales de forma acumulativa. Esto, aplicado a la inculturación de la fe, lleva –como dicen los textos– a purificar, a escoger, a promover determinados aspectos de la cultura con un cierto sentido de superioridad cultural que juzga la cultura desde el exterior de la misma. En cambio, una concepción funcional de la cultura considera los rasgos culturales y su significación dentro –desde el interior– del sistema cultural, integrando así al mismo tiempo la dimensión social y simbólica que comporta. Ésta es una auténtica inculturación.

El autor extrae de estas reflexiones una lección. Las investigaciones actuales no invalidan el concepto de cultura ni la noción de "inculturación" actuales, pero invitan a los teólogos a tener en cuenta las ciencias humanas para sacar la noción de inculturación del ámbito de la sola referencia teológica –como lo hace el nuevo *Directorio*–, adentrándose en una reflexión crítica –interdisciplinar– y dándole una fundamentación teórica que lleve hoy a una inculturación realista de la fe.

– En las dos partes que siguen, Gilbert Adler habla de la inculturación de la catequesis abordando las condiciones para hacer la narración de



Jesucristo (*raconter Jésus-Christ*) a fin de que sea para nuestros contemporáneos ante todo una Nueva y, seguidamente, una Nueva Buena.

b) Condiciones ambientales para una inculturación o cómo la *diakonía* abre los caminos de la *martyría* (el anuncio) y de la *leiturgia* (la celebración).

— *Reconocer el multiculturalismo de nuestros pueblos.* Hablar de nuestras ciudades como multiculturales es situarse en el orden de la constatación, no del ideal ni del juicio del saber. Al pasar de una visión monocéntrica del espacio y de las culturas a una visión policéntrica, somos invitados a redefinir nuestra propia identidad. La cultura de cada uno no procede por acumulación de rasgos de identidad, sino que se parece a un mosaico. Lo multicultural es un dato que se nos da y es una experiencia humana que la catequesis debe tener en cuenta sin ningún trasfondo ni añoranza de situaciones del pasado pretendidamente más felices.

— *Trabajar con otras culturas y religiones en la "humanización" del hombre.* La investigación de un tipo de hombre y mujer proyectado desde la publicidad comporta una deshumanización y está en conflicto con los saberes humanos que entrañan las culturas. La predicación de un Dios trascendente y de una salvación futura resulta vana para nuestros contemporáneos si no va acompañada de un servicio concreto a la persona que busca felicidad y libertad. Unir habitualmente anuncio de Jesucristo, religión y liberación de la persona desde el momento actual constituye, quizá, la mejor salvaguarda contra las violencias de los fanatismos y las seducciones del integrismo.

— *Participar cada uno en la construcción de los vínculos sociales.* La abundancia de contenidos doctrinales es importante y puede impactar. Pero este impacto no tiene comparación —en una catequesis concreta actual— con el que produce una palabra pobre y vulnerable, pero oportuna. Ésta anuda lazos humanos, salva al individuo de la soledad y le hace un ciudadano o un creyente libre y abierto a la solidaridad. Si queremos que la "presencia real" eucarística sea significativa y no quede en un mero "conocimiento", hay que comenzar por la presencia de los cristianos en diversas asociaciones del barrio en donde se fabrica la unión ciudadana y, entonces, ésta puede simbolizar visible y eficazmente la reunión eucarística, sacramento de la solidaridad. Una comunidad eclesial solidaria incultu-

ra desde el testimonio y la palabra la dimensión social del mensaje cristiano.

— *El hombre o la mujer "portadores de cultura" son factor de encuentro intercultural.* No se puede olvidar que, en la inculturación, no son los sistemas de creencias, de valores o de credos los que se encuentran; los que se encuentran son los hombres y mujeres portadores de valores culturales, que ellos mismos elaboran según las reglas, los valores y los símbolos que dan sentido a su vida y de los cuales cada uno escoge su escala personal. Así, la inculturación es posible porque no sólo se habla al otro en su cultura, sino también porque se escucha su experiencia y el sentido que él da a ésta.

¿Qué decir ahora del corazón mismo de la inculturación, es decir, del anuncio de Jesucristo a nuestros contemporáneos en la actividad catequética?

c) Narrar lo que aconteció en Jesús de Nazaret o de la transmisión a la comunicación.

El autor, siguiendo las "mejores páginas del reciente *Directorio*", tiene como trasfondo la catequesis de adultos, modelo y paradigma de la catequesis para las diversas edades de la vida. La gran tarea que ya se está poniendo en práctica abre caminos. El desplazamiento que se realiza respecto de otros momentos catequéticos supone pasar de una referencia normativa y repetitiva de la fe a una referencia hermenéutica —interpretativa— respecto de los enunciados de la fe; de otra manera, es pasar de un paradigma de transmisión de una doctrina a un paradigma de comunicación de una Palabra viva.

— La catequesis, una *tarea hermenéutica*. Por catequesis hermenéutica entiende el autor una inteligencia de la fe, una propuesta de la fe que sea una inteligencia del evangelio y de la tradición viva en relación con la situación vivida por los hombres y mujeres concretos. Demasiada doctrina oscurece el mensaje. La formulación doctrinal no es la referencia básica de la comunicación catequética con nuestros contemporáneos. La doctrina organiza el pensamiento cristiano, pero el relato concreto, histórico, evangélico, referido a Jesús toca el corazón y acerca a nuestras gentes a él. La finalidad inmediata de la catequesis no puede ser —en el mundo actual— consolidar la identidad cristiana frente a otras identidades cristianas o religiosas, sino regar, refrescar la vida, las alegrías, las penas y los sudores de nuestros contemporáneos con la fuente del relato evangélico.

Una catequesis comienza por la convicción y el reconocimiento de que la "mies es mucha" (Lc 10,2) y de que el Espíritu nos precede ampliamente. La parábola de Lucas nos invita a considerar el vasto campo de la ética del devenir humano en que se despierta la fe. La estima de sí mismo, la preocupación por el otro, la lucha por las instituciones justas, la educación de los hijos, la fidelidad en los compromisos, etc., constituyen los caminos que toma la fe de muchos de nuestros contemporáneos. Este creer humano proporciona la materia prima para el creer religioso. Los enunciados de la fe tienden a revelar a Jesucristo en aquello que cada existencia humana tiene de vida o de muerte: su salvación y liberación se concreta en un plus de humanización. Nuestros contemporáneos están hechos así: lo que les impulsa a vivir hoy, lo que les aporta un plus de sentido, de humanidad, eso adquiere para ellos categoría de verdad. Jesucristo será la verdad porque es el Salvador –Liberador (Rehabilitador)– de la condición humana. La catequesis, pues, no ha alcanzado su meta cuando se ha dicho todo de manera orgánica e integral, sino cuando el oyente puede decir: esta palabra me impulsa a vivir, a pensar. La acojo.

– *Condiciones para realizar una inculturación de la fe.* Se señalan algunas de las propuestas por el autor:

a) La propuesta cristiana no puede limitarse a ofrecer un "plus", aunque sea de humanización. Intenta, bajo la acción del Espíritu, la acogida y el reconocimiento en nosotros de una gratuidad que se nos otorga, de una "existencia nueva". Por eso el testimonio cristiano emana radicalmente del gozo de sentirse amado gratuitamente y del gozo de confiar en Jesucristo.

b) A la hora de la inculturación es preciso abordar el papel que juega la Iglesia. Sin embargo, algunas expresiones sobre la institución eclesial suenan a un pasado apologético superado. El reino de Dios es el objetivo final del evangelio y de la Iglesia como servidora del reino.

Y termina el autor afirmando: "En mi opinión, la tarea de la inculturación de la Buena Noticia, que es Jesucristo, reclama de nosotros una 'paciencia geológica', o, dicho de modo patrístico y catequético: Pentecostés es fruto de la Pasión, que, a su vez, es fruto de la pasión amorosa y paciente del Padre de Jesús por las mujeres y los hombres, sus amigos de siempre".

### III. LAS EXPERIENCIAS APORTADAS

Las experiencias de inculturación en la catequesis se entreveraron con las conferencias: "Arte moderno y catequesis" (Alemania); "Multimedia y catequesis" (Francia); "Catequesis y mass-media" (Rusia); "Comunidades cristianas 'Fe y justicia'. Dimensión inculturadora de su catequesis (España). Resumen tres de ellas.

#### 1. *La exposición de arte de la Parroquia de San Pedro (Colonia)*

Se trata de un puente entre la Iglesia y el arte moderno. Esto se debe al jesuita P. Friedhelm Mennekes, que ha hecho de la parroquia un lugar de "encuentro intenso entre el arte y la música contemporánea, por un lado, y la teología de la Iglesia católica, por otro". Mediante exposiciones, representaciones musicales y conferencias, "se quiere dar a entender" que el catolicismo romano está interesándose de una manera abierta —despojada de prejuicios— por las nuevas posibilidades de expresión de la cultura. San Pedro es buena prueba de que una comunidad cristiana se abre a los signos de los tiempos y al arte moderno, aportando así una contribución a la inculturación de la Iglesia en la ciudad moderna. Las obras de arte moderno están cada vez más presentes en los materiales catequéticos de los participantes en la catequesis y en los libros de religión. Los obispos alemanes han publicado un plan de formación para los seminaristas teólogos (profesores de religión y catequistas) que prevé una relación más estrecha con el arte y la cultura en la formación preparatoria al presbiterado y en la formación permanente (Ralph Sauer).

#### 2. *La catequesis por los mass-media en la Rusia de finales de siglo. Sor María Stecka, RSCJ, polaca y residente en Moscú*

Después de la ley sobre libertad religiosa en Rusia y de haber recompuesto las estructuras pastorales, surgió la preocupación de asegurar en los creyentes la formación necesaria. No bastaban las catequesis parroquiales. Ante las distancias considerables y sabiendo que las generaciones jóvenes hablan ruso y son de "cultura soviética", había que tenerlo en cuenta para la evangelización y la catequesis realizada a través de los mass-media: periódicos católicos, emisiones de radio cristianas, boletines de formación permanente para catequistas y padres... y ediciones de libros.

Pistas para esta evangelización y catequesis: 1) Los católicos deportados por el zar, por Stalin y por sus sucesores han vivido en grupos separados del mundo católico durante tres generaciones. Necesitan una información elemental sobre la vida de su Iglesia. 2) Los prejuicios frente a los católicos exige organizar la comunicación interconfesional y su relación con la cultura cristiana local. 3) Poco a poco, en ciertas regiones, funciona la colaboración ecuménica. Se distribuyen materiales para formar la conciencia cristiana y el sentido de la vida con Dios. 4) Lo que más falta son personas competentes, e incluso más sencillamente, personas capaces de comprender y amar a estas gentes y dispuestas a dar la vida por el reino. 5) Un signo de esperanza: los grupos de laicos autóctonos comprometidos y los primeros sacerdotes rusos que comienzan a trabajar dentro de su propia cultura.

### 3. *La Asociación de "Comunidades cristianas 'Fe y justicia'". La dimensión inculturadora de su catequesis*

Yo mismo presenté la realidad de las pequeñas comunidades cristianas como "lugar" de inculturación de la catequesis para sus miembros y como "factor inculturador" de la catequesis para otros cristianos. Entre las varias comunidades con que me relaciono, escogí las de "Fe y justicia" por considerar que son de las que más favorecen globalmente la encarnación de la fe en nuestra cultura. Florentino Olibarri, de Bilbao, redactó el texto de la comunicación. "Al hablar de la dimensión inculturadora de nuestra catequesis —dice— voy a centrarme, ante todo, en la forma de entender, trabajar y vivir, en una sociedad como la actual, la unión de fe y justicia, oración y política". Razones: 1) Esta experiencia es todavía un reto para las comunidades cristianas laicales y para la catequesis de adultos. 2) Esta unión de fe y justicia supone un proceso de inculturación vivo, necesario y nuclear para una fe encarnada. 3) Este proceso exige otras dimensiones inculturadoras de la fe y de la catequesis.

a) En primer lugar, el autor insiste en determinadas realidades de la Buena Noticia que pueden dar, de hecho, una cierta novedad, fresca y actualidad a nuestra forma de vivir y transmitir la fe. Y no son aspectos secundarios, sino nucleares que tienen que ver con la identidad de la fe. Por ejemplo:

— *La asunción y transmisión del Dios de Jesús*. Un Dios Padre/Madre, Dios de vida, encarnado, solidario y misericordioso, Dios de los pobres,

Dios triniario/comunitario, liberador y gratuito. ¿Consecuencias?: 1) No hay fe auténtica en Dios separada de los problemas concretos de las personas y aun de las estructuras sociales. 2) La religiosidad del esclavo, la del fariseo y la del fuerte son contrarias al mensaje de Jesús. 3) La liberación-salvación no es cuestión personal ni de salvar almas... afecta a toda la persona y a su realidad social. 4) La igualdad del hombre y la mujer no es una cuestión baladí. La mujer ha de ocupar su puesto en la sociedad y en la Iglesia. 5) La imagen de Dios Padre/Madre implica la recuperación de actividades fundamentales para la madurez humana y cristiana: la ternura, la sensibilidad, etc.

— *En relación con la Iglesia.* Insistimos en la Iglesia "sacramento universal de salvación" y "pueblo mesiánico" (Vaticano II). Vivimos nuestra identidad eclesial sintiéndonos comunidad dentro de la gran comunidad eclesial. Testimoniamos la Iglesia como "comunidad de comunidades" y como "fraternidad". La "Iglesia-fermento" es otra insistencia catequética. La parábola de la levadura es un reflejo de la vida y experiencia de Jesús y una enseñanza fundamental sobre el ser y la misión de la Iglesia. Todo esto tiene sus consecuencias en la inserción humana y apostólica en nuestra sociedad.

— *Sobre la Palabra de Dios.* Ésta es referencia básica para entender lo que somos y queremos, para orientar y dar sentido a nuestra vida, para discernir, orar y convertirnos. Usamos preferentemente el Nuevo Testamento y, de forma especial, los evangelios. A modo de programa, sintetizamos nuestra actitud ante la Palabra de Dios en cuatro objetivos prácticos: conocerla, gustarla, orarla y vivirla.

— *La adultez cristiana de los laicos en nuestro mundo y en nuestra cultura.* Es un problema que nos planteamos por fidelidad al evangelio. Es una cuestión aún no suficientemente dilucidada en la Iglesia: ¿adultez sin libertad, sin responsabilidad, sin igualdad de hombres y mujeres, sin poder de decisión, sin vida democrática en aquellos espacios eclesiales que no afectan a la constitución jerárquica de la Iglesia...?

b) En segundo lugar aborda algunas líneas básicas de inculturación:

— *Presencia e inmersión progresiva* de nuestros miembros en nuestra realidad social. Pero no sólo en "el mundo de la periferia" (los "excluidos"), sino también en "el mundo del centro", donde la sociedad toma sus decisiones para todos (sindicatos, partidos, ayuntamientos...).

– *Espiritualidad o nueva experiencia religiosa*. Nuestro estilo de vida se alimenta de la Palabra de Dios, de nuestra presencia responsable en la sociedad y de la vida comunitaria. De ahí la importancia de la oración como escucha y adoración, de la confianza, entrega y petición a Aquel que sé que me quiere. Es importante el proceso para aprender a orar y ser perseverante en la oración.

– *La comunidad como ámbito referencial*. Este estilo de vida sería insostenible si no tuviéramos la comunidad como ámbito de referencia que alimenta, ayuda, motiva y sostiene. Las comunidades no son grupos-estufa, tienen como centro y objetivo extender la Buena Nueva, la fe y la justicia, la opción por los pobres, y el ser zonas liberadas del reino. Sus miembros no adoptan formas diferentes a las habituales y, sin embargo, son "una alternativa a la sociedad actual por su búsqueda de una nueva sociedad con otro tipo de relaciones, su experiencia interior, su sentido de fraternidad y su generosidad económica".

– *La formación cristiana* –teológica– de sus miembros se potencia por su gran influencia en la experiencia religiosa y en la promoción y adultez del laicado y de las pequeñas comunidades.

c) Por fin se proponen pistas metodológicas que favorecen la inculturación de la fe y de su transmisión:

– El material catequético muy cuidadosamente elaborado por laicos, aunque también se han seleccionado materiales de otro origen. Muy importantes son las Cartas pastorales de los obispos de las diócesis de Euskal-Herría.

– Un catecumenado de fe y justicia realizado en grupo, pero con un seguimiento muy personal.

– La formación por la acción: el catecumenado es un "lugar" donde se hacen prácticas y se tienen experiencias de fe, de justicia, de oración, de comunidad, de compromiso solidario... para adquirir un cierto estilo de vida.

– La lectura cristiana de la realidad, muy practicada en función de su conocimiento y como objeto de oración y transformación.

– El ejercicio de la democracia en la organización: es una situación dicotómica y a la larga insostenible mantener que la democracia es el mejor sistema para otros y no asumirla dentro, máxime cuando es compatible con la condición jerárquica de la Iglesia.

d) Un "signo" de que las Comunidades "Fe y justicia" están en la línea de una inculturación actual de la fe es la invitación constante de que son objeto sus responsables —todos laicos y laicas—, en las diócesis en que están presentes, para retiros y encuentros de oración a todo tipo de cristianos: sacerdotes, religiosos, parroquianos, grupos de juventud. Entre las publicaciones salidas de estas Comunidades destaca: P. Loidi / F. Ulibarri / J. A. Regal, *Gritos y plegarias*, libro de cantos, oraciones y testimonios de nuevo cuño que, con su calidad literaria, trasfondo teológico y validez para la oración y celebraciones, expresa el talante de una comunicación de la fe en sintonía con nuestros contemporáneos (inculturación).

#### IV. LOS COLOQUIOS, LOS GRUPOS DE TRABAJO Y UN INTENTO DE SÍNTESIS

a) Los diálogos después de cada conferencia dieron pie a matizaciones interesantes, en especial cuando se trataba de aplicar las reflexiones al Occidente europeo y a la Europa central y del este. Pero donde se efectuó una verdadera convivencia humana, se contrastaron pensamientos de fondo y se ofrecieron experiencias sobre el tema y algunas pistas concretas de inculturación fue en los grupos de trabajo.

b) Los grupos de trabajo. Los cinco pequeños grupos —2 en francés, 2 en alemán y 1 en italiano— elaboraron su reflexión según una metodología propia, siempre que en ellos aflorara la experiencia de los diversos países: dificultades, experiencias, pistas de inculturación, y se aplicaran algunos principios o pistas operativas de los expuestos en las conferencias y comunicaciones. He aquí algunas orientaciones para una "inculturación aplicada" en nuestras sociedades secularizadas:

— Apropiarnos el proceso del evangelio en la pedagogía de Emaús: escucha acogedora de la realidad; la luz de la Palabra; el encuentro-conversión en el "signo" evangélico —la eucaristía—, y el retorno a la comunidad y a la misión.

— La familia es un lugar específico de inculturación de la fe, y uno de los momentos más efectivos es la celebración de una "liturgia familiar viva" con ocasión de las fiestas, los domingos, etc.

— El lenguaje es la "relación" con la persona: es preciso ponerse a la escucha del otro para sensibilizarse con el lenguaje de cada uno y de su



relación con Cristo. Los testigos "cotidianos" marcan más que el Catecismo. De ahí la importancia de los relatos de la vida de fe y las narraciones bíblicas. Ambos tipos de relatos o narraciones son un camino para elaborar el lenguaje común de la fe, para que el otro acoja la Buena Nueva en su propia sintonía.

– Muchos perciben que a la Iglesia le falta sensibilidad democrática. Asimismo, muchos creyentes no encuentran tiempo para comprometerse en la vida social, absorbidos por la propia organización eclesial. Es preciso invitar a ser intuitivos y creativos para descubrir los carismas de los cristianos de base y formar con ellos pequeñas comunidades en torno a Jesucristo, que les permitan ejercitar esos carismas en la vida social (experiencia presentada por España).

– La fe cristiana subsiste siempre inculturada. El encuentro intercultural, con el diálogo correspondiente, es sumamente importante.

– La inculturación depende del ambiente socio-cultural en que se mueven las personas. En este sentido, la inculturación tiene mucho que ver con los jóvenes y los adultos y con la catequesis de adultos (y jóvenes) y su clima catecumenal.

– La cultura del Este europeo tiene menos posibilidades para realizar la inculturación. En primer lugar, hay que suponer el miedo a invitar y preparar colaboradores. Entre los jóvenes y los adultos-jóvenes, el 80% no están bautizados y son increyentes. Hay que promover procesos de acercamiento a la fe: precatecumenado, incluso para poder celebrar las fiestas de la Navidad con sentido cristiano.

c) Un intento de síntesis. A Robert Comte, de La Salle (Francia), se le pidió hacer un esfuerzo de síntesis final. La realizó en tres partes. Para no alargarnos más y evitar repeticiones, cito de su tercera parte, "Los retos para la catequesis", lo concerniente a la dinámica catequética.

"Me limito –dice– a tres sugerencias, que someto a vuestra consideración":

1) *Hacia una catequesis que reencontre la dinámica catequética.* Así entiendo la propuesta de Gilbert Adler de pasar de la doctrina al relato o narración. Se podrá decir que la doctrina se sitúa del lado de la cultura cristalizada, mientras que el relato-narración asume "el proceso en marcha" al tiempo que la cultura se elabora. Una catequesis narrativa vuelve a "dar la palabra" y dará a cada persona la oportunidad de expresar su fe

con sus palabras: si conservamos la palabra, podemos decir que la catequesis narrativa pone en marcha el proceso de inculturación.

2) *Hacia una catequesis de adultos que acompañe la configuración humana y cristiana de las personas.* Esta catequesis de adultos ha sido evocada frecuentemente como decisiva y prioritaria. Ella adquiere en Europa una urgencia particular si recordamos la fragilidad de la persona actual y del carácter cada vez más incompleto —inacabado— de la madurez personal. Hoy más que nunca la maduración de la fe personal es una tarea de grandes alientos.

3) *Hacia una catequesis de jóvenes que tenga en cuenta su cultura específica.* Recuerdo aquí las pistas que Mons. Krätzl sugirió al final de su intervención (y que hemos sintetizado más arriba)

### *Conclusión*

El tema abordado en el Congreso era una preocupación para todos los asistentes. Aunque no hemos hecho más que hacer que afloren algunas cuestiones, el Congreso ha tenido el mérito de que nos situemos ante los grandes retos socioculturales que afrontan nuestros países. En el momento que comienza Jesús su ministerio público, el evangelio subraya: "El pueblo estaba expectante". Por nuestra parte, hemos intentado reflexionar sobre algunas de las expectativas de nuestro continente europeo.

En el Congreso se cumplieron los objetivos propuestos: 1) Tratar el tema de la inculturación en una primera profundización. 2) Vivir la intercomunicación entre nosotros, como creyentes de pueblos tan diversos. 3) Conectar con la vida y las instituciones eclesiales y civiles de Kranj y Ljubljana: las visitas al Sr. Alcalde de la capital y al Sr. Arzobispo, Mons. Franc Rode, así como la conferencia del teólogo esloveno Dr. Drago Ocvirk, "Fe y cultura en los países postcomunistas", y otros contactos de base cumplieron con creces el último objetivo.

Agradecemos el esfuerzo de los salesianos eslovenos en la organización de este encuentro, sobre todo el dinamismo del Dr. Franc Skrabl. Agradecemos también la presidencia del EEC, ejercida competentemente en estos últimos años por el salesiano español D. Emilio Alberich, de la Universidad Salesiana de Roma, y acogemos con gran esperanza al nuevo presidente, P. André Fossion, SJ, Director del Instituto Internacional de Catequesis y Pastoral "Lumen Vitae" (Bruselas).